

EL PODER



«No tengo simpatía por los seres humanos que adolecen de la pasión del poder. Pero muchísimo más temible que ellos me parece el poder hipostasiado, sustantivado y

desencarnado, el Poder con mayúscula, que por todas partes nos acecha y que arrastra a las marionetas que se nos presentan como sus detentadores.

Sin embargo, y por poco esperanza-dora que sea la partida, no debemos ceder al mito, en definitiva fascista, de la irresistibilidad del Poder. Debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance por su desmitificación. Y, en cuanto intelectuales, el arma a nuestro alcance para resistirle, es el análisis, la crítica, la conciencia de que no es ningún misticismo, sino aparato, aunque deshumanizado, meramente humano.

Personalmente, pienso que intentar hacerse con el Poder es sólo contagiarse de él, y yo no lo intentaría. Se puede, sí, tratar de participar en él, con el fin de que su distribución lo atenúe en tanto que poder. Intentaría, en cambio —y en la medida de mis flacas fuerzas intento—, cambiar la sociedad, como me decía el otro día un amigo. Ni siquiera entiendo cómo puede tentar el Poder. Pero entiendo muy bien que pueda tentar la utopía.»

José Luis L. ARANGUREN,
en «La Vanguardia»